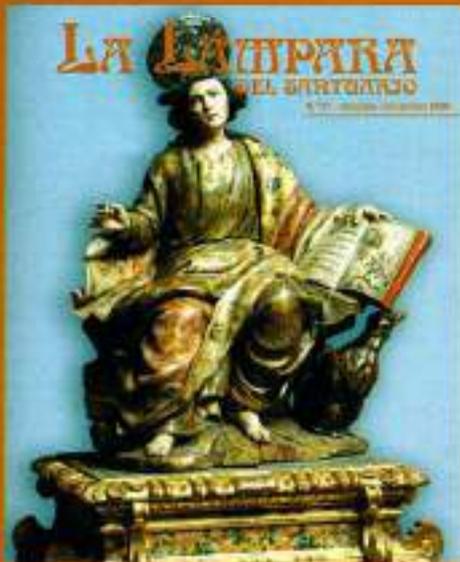


LA LÁMPARA DEL SARTUARJO

N.º 21 - Octubre - Diciembre 2006





LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

José Luis Otaño

Domingo Muñoz León

José F. Guijarro

Vicente Montesinos

Alfonso Mora

Redacción y Administración:

Barco, 29- 1.º

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

w www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras, 15 - Téf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marcan." 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 21 • Octubre-Diciembre 2006

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Oración y Eucaristía
- 2 Nuestra Portada
- 3 Voz de la Iglesia
La Eucaristía en la encíclica "Dios es amor" (IV)
- 7 Ave María Purísima
Efeso
- 10 Vivieron la Eucaristía
Madre Teresa María Cruz Ortega
- 15 En memoria mía
- 19 Eucaristía y Vida Cristiana
La Misa Tridentina, un pretexto
- 23 De nuestra vida
- *Jardines de Luis de Trelles*
- *Encuentro Nacional de Jóvenes*
- 26 Tres Meses
- 29 Ex-Libris

ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

ORACIÓN Y EUCHARISTIA

¿ EN qué sentido nuestra oración puede ser, debe ser, **es eucarística?**. Nos referimos a la oración **individual**. La oración litúrgica es, evidentemente, eucarística y de un modo primordial en la celebración de la misa.

Cristo es la Eucaristía -en la celebración y en el sagrario- está intercediendo, orando al Padre por nosotros, pues es, para siempre, nuestra cabeza, nuestro mediador ante el Padre.

La liturgia (y la Eucaristía) no agotan, ciertamente toda la actividad, toda la realidad de la Iglesia y del cristiano. Ni agotan -en consecuencia- toda la dimensión de nuestra oración, sea individual o colectiva que puede hacerse recordando o contemplando la pasión del Señor o su encarnación o tantos otros misterios de la vida de Jesús o de la obra creadora y salvadora de la Santísima Trinidad o simplemente haciéndonos conscientes de la presencia de Dios en nosotros. Pero siempre será una oración movida por el Espíritu y que hace que nuestra relación con Dios sea por Cristo, con Cristo y en Cristo.

Con Cristo que ante el Padre sigue, para siempre, ejerciendo su eterno sacerdocio en favor nuestro. Y así también nuestra oración será ejercicio de **nuestro sacerdocio** que, por el bautismo, como miembros del pueblo cristiano participamos del sacerdocio único y eterno de Cristo.

En la Eucaristía se realiza con toda plenitud esa unión con Cristo, esa alabanza y esa intercesión de Cristo que Él hizo en la Cruz y que perpetúa en el templo de la gloria, "el altar del cielo", ante el Padre y que la Iglesia unida a Él eleva al Padre, nos relaciona con Él, vivimos así, su amor y su presencia.

Dar a nuestra oración ese sentido eucarístico supondrá un **enriquecimiento** para nuestra oración y nuestra vida interior y para nuestra celebración y comunión en la Eucaristía. La separación entre nuestra oración y la Eucaristía nos llevaría a un agotamiento, a una ineficacia de la oración y de la Eucaristía en nuestra vida.

La Eucaristía si no se apoya y se nutre en nuestra oración individual corre el riesgo de convertirse en un ritualismo externo, un cuerpo sin alma, una rutina.

Y nuestra oración alejada, desconectada de la Eucaristía corre el riesgo del subjetivismo, del individualismo con un empobrecimiento al encerrarnos sobre nosotros mismos. A la hora de "enriquecerse" nuestra oración y lograr esa enriquecedora **unión con la Eucaristía**, el mismo Concilio nos sugiere una profundización en la Palabra de Dios, en la Sagrada Escritura y una vivencia del Año Litúrgico; es el modo mejor de unirnos al misterio de Cristo para también unirnos a la Iglesia que vive el misterio de Cristo en el ciclo anual de la liturgia.

NUESTRA PORTADA

DICIEMBRE es un mes muy rico en conmemoraciones, comienza con la festividad de la Inmaculada, pasando por las de la Natividad del Señor, la Sagrada Familia, los Santos Inocentes y la fiesta del apóstol predilecto del Señor y evangelista, Juan; a él dedicamos la portada de nuestra revista en una espléndida talla de Pedro Roldán, hecha en 1665, y que se encuentra en el monasterio de las RR.MM Clarisas de Montilla (Córdoba).

La escultura nos muestra a Juan en la isla de Patmos en actitud de escribir el Apocalipsis. El vidente está contemplando a la Mujer y a la Bestia, escena que reproduce en el libro que escribió en la isla del Egeo y que soporta entre su mano izquierda y el águila.

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Estaba encinta y las angustias del parto le arrancaban gemidos de dolor.

Entonces apareció en el cielo otra señal: un enorme dragón de color rojo con siete cabezas y diez cuernos...y el dragón se puso al acecho...con ánimo de devorar al niño cuando naciera.

...La mujer dio a luz un hijo varón destinado a regir a todas las naciones (Ap. 12, 1-5)

La excepcional talla, que comentamos, está directamente vinculada a una de las estampas flamencas del siglo XVI que más importante repercusión tuvo durante el si-



"VISIÓN DE SAN JUAN" - VELAZQUEZ

glo XVII, la realizada por Jan Sadeler, hacía 1580 sobre dibujos de Martín de Vos, representando la *Visión de San Juan Evangelista* en la isla de Patmos, que siguieron los más destacados artistas que trabajaron en Andalucía en esta centuria, como Velázquez, Alonso Cano y el propio Pedro Roldán, que la interpretó en esta obra con la dificultad que conlleva la materialización en tres dimensiones de una fuente gráfica, consiguiendo un resultado sorprendente que continúa la línea de

las bellas esculturas hispalenses del Vidente de Patmos, entre las que destacan la realizada por Martínez Montañés para el retablo de la iglesia de Santa Paula de Sevilla, si bien cambia el modelo, presentando, en lugar de a un hombre de edad, como recomendó Pacheco, a un muchacho joven, como en la estampa de Sadeler a la que nos hemos referido antes.

Es en la década de los sesenta, cuando la escultura adquiere un gran protagonismo dejando de ser un elemento decorativo de las máquinas retablísticas; una época en la que el autor labra delicadas obras con rostros de suaves expresiones y cabellos de largos mechones que reflejan una fuerte carga emocional contenida, como la que podemos apreciar en la magnífica talla que comentamos, en la que el discípulo predilecto hace partícipe al espectador de las visiones de la revelación.

(Del Catalogo de la exposición "Inmaculada". Catedral de la Almudena, 2005 Madrid)



VOZ DE LA IGLESIA

LA EUCARISTÍA EN LA CARTA ENCÍCLICA «DIOS ES AMOR» DE BENEDICTO XVI (IV) EL ENCUENTRO CON CRISTO, VIGOR DE LA ACCIÓN CARITATIVA

EN los tres números anteriores de Lámpara del Santuario venimos exponiendo el pensamiento de Benedicto XVI acerca de la Eucaristía en su primera Carta Encíclica «Dios es amor». Jesucristo es la Encarnación del amor de Dios y este amor se entrega en la Eucaristía en forma de sacrificio, comunión y presencia permanente. El sacramento eucarístico tiene una dimensión social y comunitaria y es la fuente del amor a Dios y al prójimo. Todo ello lo expone el Santo Padre en la primera parte de la Encíclica. En la segunda parte se ocupa de las consecuencias que brotan de la Revelación de Dios como Amor. El título de esta segunda parte es el siguiente: «*Cáritas, el ejercicio del amor por parte de la Iglesia como «Comunidad de amor»*». Ya el mismo título deja entrever la estrecha relación del ejercicio del amor con la Eucaristía. En efecto, si este ejercicio se lleva adelante por la Iglesia en cuanto es «Comunidad de amor», es natural que Cáritas y Eucaristía (Sacramento del amor) estén unidas en su misma raíz.

LA CARIDAD DE LA IGLESIA COMO MANIFESTACIÓN DEL AMOR TRINITARIO

Al comienzo de esta segunda parte, el Pontífice hace una síntesis de toda la enseñanza de la primera parte de la Encíclica. Esta síntesis sirve de fundamentación para todo lo que sigue. Es conveniente escuchar al mismo texto de la Encíclica: ««Ves la Trinidad si ves el amor», escribió San Agustín. En las reflexiones precedentes hemos podido fijar nuestra mirada sobre el Traspasado (cf. Jn 19,37; Zac 12,10), reconociendo el designio del Padre que, movido por el amor (cf. Jn 3,16), ha enviado al Hijo unigénito al mundo para redimir al hombre. Al morir en la cruz -como narra el evangelio-, Jesús «entregó el espíritu» (cf. Jn 19,30), preludio del don del Espíritu Santo que otorgaría después de su resurrección (cf. Jn 20,22). Se cumpliría así la promesa de los «torrentes de agua viva» que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes (cf. Jn 7,38-39). En efecto, el Espíritu es esa potencia interior que armoniza su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado,

cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos (cf. Jn 13,1-13) y, sobre todo, cuando ha entregado su vida portados (cf. Jn 13,1; 15,13)» (nº 19),

En esta síntesis volvemos a encontrar los textos sobre el Traspasado (Jn 19,37), sobre el amor del Padre en el envío del Hijo (Jn 3,16) y sobre el Espíritu como fuente de amor. La referencia al lavatorio de los pies en la Última Cena (Jn 13,1-13) nos lleva directamente a la dimensión más profunda de la Eucaristía. En el mismo número se habla de la actividad de la Iglesia como la expresión de un amor que busca el bien integral del hombre. A este propósito se menciona la evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos y asimismo mediante la promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana.

LA CARIDAD COMO TAREA DE LA IGLESIA: ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES, COMUNIÓN, FRACCIÓN DEL PAN Y ORACIÓN

Como texto de referencia fundamental para exponer el puesto de la caridad en el conjunto de la Iglesia, Benedicto XVI recurre a la vida de Iglesia primitiva. Para ello recuerda los sumarios que los Hechos de los Apóstoles nos han dejado acerca de esta Comunidad. He aquí el texto: «Lucas nos relata esto (la vida de la Iglesia primitiva) relacionándolo con una especie de definición de la Iglesia, entre cuyos elementos constitutivos enumera la adhesión a la «enseñanza de los Apóstoles», a la «comunión» (*koinonia*), a la «fracción del pan» y a la «oración» (cf. Hch 2,42). La «comunión» (*koinonia*), mencionada inicialmente sin especificar, se concreta después: consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (cf. también Hch 4,32-37). A decir verdad, a medida que la Iglesia se extendía, resultaba imposible mantener esta forma radical de comunión material.

Pero el núcleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa» (nº 20). El texto nos presenta unidos en estrecha relación la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y la Oración. En el número siguiente se menciona la Eucaristía al hablar de la misión de los apóstoles: la oración (Eucaristía y Liturgia) y el «servicio de la Palabra» (nº 21).

El Pontífice desarrolla a continuación la institución de la Diaconía en la Iglesia y su estrecha relación con la Eucaristía. Un ejemplo de ello es el siguiente: «El mártir Justino (+ ca. 155), en el contexto de la celebración dominical de los cristianos, describe también su actividad caritativa, unida con la Eucaristía misma. Los que poseen, según sus posibilidades y cada uno cuanto quiere, entregan sus ofrendas al Obispo; éste, con lo recibido, sustenta a los huérfanos, a las viudas y a los que se encuentran en necesidad por enfermedad u otros motivos, así como también a los presos y forasteros» (nº 22).

Como se ve, Eucaristía y caridad están estrechamente ligadas.

JUSTICIA Y CARIDAD

A partir del nº 26 el Pontífice desarrolla el tema fundamental de la relación entre justicia y caridad. No podemos tratar con detención este punto, pero sí es necesario citar algunos pensamientos que son de suma actualidad. En primer lugar, en relación con la imprescindible necesidad del amor en la sociedad, afirma Benedicto XVI: «El amor *-caritas-* siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre» (nº 28). Un poco más adelante en el mismo número se dice: «La afirmación según la cual las estructuras justas

harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive «sólo de pan» (Mt 4,4; cf. Dt 8,3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano» (nº. 28).

EL PERFIL ESPECÍFICO DE LA ACTIVIDAD CARITATIVA DE LA IGLESIA

Después de tratar de las múltiples estructuras de servicio caritativo en el contexto social actual, la Carta Encíclica se concentra en lo específico de la actividad caritativa de la Iglesia. Comienza con estas palabras: «En el fondo, el aumento de organizaciones diversificadas que trabajan en favor del hombre en sus diversas necesidades, se explica por el hecho de que el imperativo

del amor al prójimo ha sido grabado por el Creador en la naturaleza misma del hombre» (nº 31).

En el mismo número llegamos a un punto culminante para la relación entre acción caritativa y encuentro con Dios en Cristo: «Cuanto trabajan en las instituciones caritativas de la Iglesia deben distinguirse por no limitarse a realizar con destreza lo más conveniente en cada momento, sino por su dedicación al otro con una atención que sale del corazón, para que el otro experimente su riqueza de humanidad. Por eso, dichos agentes, además

de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una «formación del corazón»: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Gál 5,6)» (nº 31).

Ese encuentro con Cristo lo ha descrito la Encíclica en la primera parte como «encuentro con la Eucaristía», como vida eucarística.

EL AMOR BROTA DE LA EXPERIENCIA DEL DIOS AMOR

La sección última de la Encíclica se titula: «Los responsables de la acción caritativa de la Iglesia». En ella se vuelve a hablar del encuen-

tro con Cristo como alimento de la actuación práctica: «La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo» (nº 34). Un poco más adelante, hablando de la tentación a la inercia ante la impresión de que en cualquier caso, no se puede hacer nada, se afirma: «En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto... La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constan-





temente fuerzas de Cristo. Quien reza no desperdicia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo. La beata Teresa de Calcuta es un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad una fuente inagotable para ello. En su carta para la Cuaresma de 1996 la beata escribía a sus colaboradores laicos: «Nosotros necesitamos esta unión íntima con Dios en nuestra vida cotidiana. Y ¿cómo podemos conseguirla? A través de la oración» (nº 36). La misma idea se expone en los dos números siguientes de la Encíclica. Con la oración los cristianos «per-

manecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros» (nº 38).

La segunda parte de la Encíclica termina con estas palabras: «La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz -en el fondo la única- que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica» (nº 39).

EL EJEMPLO DE LOS SANTOS Y DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

En la conclusión el Pontífice habla de los Santos que han ejercido de modo ejemplar la caridad. Concretamente al hablar de San Antonio Abad (+ 356) afirma: «Al confrontarse «cara a cara» con ese Dios que es Amor, el monje percibe la exigencia apremiante de transformar toda su vida en un servicio al prójimo, además de servir a Dios. Así se explican las grandes estructuras de acogida, hospitalidad y asistencia surgidas junto a los monasterios» (nº 40). Como modelo supremo entre todos los Santos sobresale María la Madre del Señor: «Todo el programa de su vida fue no ponerse a sí misma en el centro sino dejar espacio a Dios a quién encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo» (nº 41). En ella se encuentra el amor puro: «María la Virgen la Madre nos enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva» (nº 42).

La Encíclica termina con una oración a la Virgen pidiéndole que también nosotros podamos llegar a ser capaces de un verdadero amor.

Domingo Muñoz León

AVE MARÍA PURÍSIMA

EFESO

EL viaje apostólico del Papa Benedicto XVI a Turquía, en estos días de preparación a la Navidad, ha hecho cobrar una nueva actualidad a la ciudad de Éfeso, en la que, según la tradición, pasó los últimos años de su vida mortal la Santísima Virgen, al cuidado del Apóstol San Juan, a quien Jesús se la había encomendado como Madre desde la Cruz.

Perduraba en aquella ciudad la devoción y el recuerdo de la presencia de la Santísima Virgen cuando en el año 431 se reunió allí el tercer Concilio Ecuménico —convocado fundamentalmente para aclarar y definir la doctrina de la fe sobre la naturaleza de Cristo, cuya divinidad había puesto Arrio

en duda un siglo antes, y, como reacción, Nestorio había dudado de su realidad humana, queriéndola reducir a una mera apariencia más o menos fantasmagórica— que definió, como dogma de la fe, que el Niño

nacido verdaderamente de María, la antigua "conciudadana" de los efesios, era, inseparablemente, Dios verdadero. Por ello, *la Santa Virgen es, con toda verdad, Madre de Dios, pues engendró carnalmente al Verbo de Dios hecho hombre*. Ha quedado en nuestra tradición la anécdota de que el pueblo salió a las calles con antorchas, para manifestar su entusiasmo por la definición conciliar, al grito de "Theotókos", ¡Madre de Dios!



No se trata, en la fe de la Iglesia católica, de que la Virgen María hubiera colaborado tan sólo marginalmente a la obra de la Redención, limitándose a proporcionarle únicamente al Verbo Eterno, Dios inmutable en Sí mismo, ni una mera apariencia humana, ni siquiera un cuerpo verdadero. Reprobaba también el Concilio como contraria a la fe la idea de que el Hijo de Dios se hubiera transformado en su naturaleza divina, convirtiéndose en hombre, como si hubiera dejado por ello de ser Dios. Lo que afirma el Concilio — siguiendo la enseñanza anterior de san Cirilo de Alejandría— es que el Verbo, uniendo a Sí mismo, en su propia Persona, *una carne animada de un alma racional, de un modo inexplicable e incomprensible se hizo hombre*. No es tampoco que Jesús fuera un hombre, nacido de María, en el que, después, como en un segundo momento, se hubiera introducido el Verbo: aunque las dos naturalezas, la divina y la humana, son y siguen siendo diferentes, *por su unión verdadera han constituido para nosotros un solo Cristo y un solo Hijo: no como si la unión hubiera difuminado la diferencia entre las dos naturalezas, sino porque la divinidad y la humanidad, por su unión secreta e inefable, han constituido, en una sola Persona, un Señor, Cristo e Hijo*.

En la homilía de la Misa celebrada en la Basílica de Éfeso, edificada en el mismo lugar en el que, según la tradición, se encontraba la casa en la que vivió la Santísima Virgen, el Papa ha profundizado en este misterio de que la unión en la Persona de Jesús entre la divinidad y la humanidad tenga como consecuencia que su Madre sea, verdadera y propiamente, Madre de Dios. Para la celebración eucarística había escogido como lectura evangélica el pasaje de san Juan en el que Jesús, desde lo alto de la Cruz, extiende a todos los hombres la maternidad de María. Afirma audazmente el Papa que *la maternidad de María, inicia-*

da en el "hágase" de Nazaret, se cumple al pie de la Cruz. Nosotros quizá seamos más proclives a interpretar que Jesús, al ver cómo se aproximaba ya inminentemente el final de su vida mortal, en vez de dejar abandonada en este mundo a su Madre, que va a quedar seguidamente huérfana de Hijo, se la encomienda al único discípulo que quedaba por allí, como para proporcionarle una "colocación" para el resto de su vida. Sin embargo, el Papa interpreta lo contrario: el pasar, por la palabra del Hijo, de ser solamente la Madre de Dios, a ser, conjuntamente, Madre de Dios y de su Iglesia, es la culminación de la maternidad de María, esclava del Señor, que acepta lo que de mano de Dios el ángel le propone en su saludo. Porque la maternidad divina de María no tiene ningún sentido aislada del misterio de la Redención; y la Redención, iniciada desde la Encarnación, culmina en la Pascua. *La vocación y la misión maternal de la Virgen, de cara a los creyentes en Cristo, — dice el Papa— comenzó efectivamente cuando Jesús le dijo: "Mujer, ¡ahí tienes a tu hijo! (Jn 19,26). Viendo desde lo alto de la Cruz a la Madre y junto a ella al discípulo amado, Cristo moribundo reconoció la primicia de la nueva Familia que había venido a formar en el mundo, el germen de la Iglesia y de la nueva humanidad. Por esto se dirigió a María llamándola "mujer", en vez de "madre", palabra que, en cambio utilizó al confiársela al discípulo: "¡Ahí tienes a tu madre!" (Jn 19,27).*

De ahí que el Papa, a continuación, considere núcleo primordial de la Iglesia, entendida como Familia reunida por la unidad del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,... este vínculo nuevo entre la Madre y el discípulo. De tal modo quedan unidas de manera indisoluble la maternidad divina y la maternidad eclesial. Se trata de un vínculo nuevo, de una realidad sobrevenida, no preexistente, aunque se

pueda considerar que estaba virtualmente prevista en la maternidad anunciada por el ángel, y aceptada en Nazaret: no hay, propiamente, Iglesia, hasta que no hay Pascua, en el Calvario: hasta ese momento sólo hay unos discípulos, agregados a Jesús, llamados por Él, con un anuncio de una futura misión que tendrá lugar sólo cuando el Señor resucitando alienta sobre ellos y les dice: "¡Recibid el Espíritu Santo!"

Cuando Cristo anticipa en la Última Cena lo que va a ser su sacrificio, da el encargo a los Apóstoles presentes de hacerlo que él está haciendo "en memoria mía". Una interpretación superficial de las palabras del Señor nos puede hacer pensar que el mandato, *sola-mente*, se refiere a repetir sus mismas palabras sobre el pan y el vino; pero para conformarnos con

esta interpretación tendríamos que borrar del Evangelio las palabras de Jesús que hace referencia, inseparable de la entrega del pan y del vino, a su propia entrega, "por vosotros y por todos los hombres... para el perdón de los pecados": sin esta referencia indisoluble, la entrega de su

Cuerpo y de su Sangre bajo las especies sacramentales de la comida y la bebida no pasaría de ser un recuerdo piadoso, no el Sacramento del Sacrificio que nos compromete a cuantos en él participamos por lo mismo que nos santifica y nos redime.

La unidad recordada por el Papa entre

la maternidad divina y la maternidad eclesial tiene lugar en María, de la misma manera que en Ella se realizó *la unión de modo Inexplicable e Incomprensible*, en la Persona única del Hijo, entre la divinidad y la humanidad. Nos disponemos a celebrar en la liturgia de estos días el misterio de la Natividad de Jesús y la solemnidad de Santa María, Madre de Dios. Esta nueva actualidad de la ciudad de Éfeso, con tanto de lo que conlleva y sig-



nifica —la presencia en ella de la Santísima Virgen María, el III Concilio Ecuménico, la reciente visita del Santo Padre— podrá ayudarnos este año a vivir más profundamente una Feliz Navidad.

José F. Guijarro

Vice Director Espiritual del Consejo Nacional
de la Adoración Nocturna Española

VIVIERON LA EUCARISTÍA

MADRE TERESA MARIA CRUZ ORTEGA
PRIORA DOMINICANA

I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Su biógrafo y excelente escritor, L. Galmés la ha llamado "Resonancia de amor eucarístico". Esta y otras muchas frases le cuadran admirablemente porque pueden atribuírsele los más diversos títulos como "Ciclón eucarístico", "Volcán eucarístico", "Prodigio eucarístico" etcétera. Quienes tuvieron contacto directo con Teresa Ortega dan testimonio unánime de su amor y devoción por el Misterio Eucarístico. Manifiestan que quedaron profundamente impactados por su ardiente palabra cuando se refería al Sacramento del Amor.

Era ciertamente un corazón enamorado de Cristo Sacramentado. Sus escritos electrizan al lector lanzándolo a una vida de intimidad con Jesús oculto bajo las especies eucarísticas. Resulta siempre útil recordar los datos principales de su andadura terrena, que ofrecemos como una abreviada ficha biográfica.

Nació en Puente Caldelas, pueblecito de Pontevedra la Nochebuena del año 1917. Fueron sus padres José María Ortega Ijazo y Manuela Pardo Valdomar. Sangre aragonesa y gallega se mezclaron para formar la suya, mezcla armónica de reciedumbre y dulzura en difícil síntesis. En su tierra natal pasó los primeros años de su vida. Trasladados sus padres a Teruel, aquí le

sorprende la Guerra Civil Española (1936-1939), sufriendo el terrible asedio en el Seminario, durante una heroica resistencia. Prisionera de las hordas revolucionarias comunistas fue llevada con todos los suyos a Segorbe y más tarde a la cárcel de Valencia.

Terminada la guerra cursa los estudios de Bachillerato en Valencia, durante los años 1940-42. Sigue estudios de Filosofía y Letras en las Facultades de Valencia y Zaragoza donde obtiene la Licenciatura el 13 de mayo de 1946. Finalizada su carrera se entrega por completo al apostolado, como Presidenta Diocesana de Acción Católica dejando una imborrable huella en diversos centros parroquiales y en el campo universitario además de su testimonio en el sector del mundo rural. Nombrada oficialmente Vocal de Propaganda de la Juventud Femenina de Acción Católica de la Archidiócesis de Zaragoza dio en este cargo toda su medida formando una generación de auténticas apóstoles.

Poseía extraordinarias cualidades humanas y sobre todo un temple inaccesible al desánimo. Por eso toda su actuación apostólica producía una impresión imborrable. Su actuación como formadora y propagandista produjo abundantísimo fruto en los miembros de la Acción Católica Femenina de diversas provincias españolas don-

de se desplazaba, siempre disponible cuando se le llamaba. Abnegada e incansable, ferviente y comunicativa sembró con generosidad la semilla fértil del Evangelio.

El 8 de diciembre decide "encerrar su impotencia en la Omnipotencia de Dios" según su propia expresión, ingresando en el Monasterio Jerónimo de Santa Paula de Sevilla. El 19 de octubre de 1957 fue trasladada al monasterio dominicano de "Madre de Dios", de Olmedo, con licencia de la Santa Sede, estando de acuerdo los superiores de ambas Órdenes en atención a la misión providencial que Dios marcaba para ella en dicho monasterio dominicano donde vivió con admirable fidelidad su vocación contemplativa.

Emite la Profesión solemne el 15 de septiembre de 1960. y el 23 de diciembre del mismo año fue postulada para su primer priorato viéndose confirmada para este cargo por la Santa Sede el 7 de febrero de 1961. A partir de esta designación fue sucesivamente reelegida como Priora y Madre de este Monasterio al que supo imprimir un ritmo vitalizante netamente contemplativo y dominicano. Como fruto ubérrimo de esta reforma —llamémosla así— van surgiendo nuevas fundaciones en Puerto Rico y Angola.

El 20 de agosto de 1972 muere santamente después de una octava intervención quirúrgica, como grano enterrado en el surco de la Iglesia. El testamento espiritual para todos sus monasterios constituye la síntesis de su edificante espíritu monástico: **Silencio y Contemplación**. Su fama de santidad comenzó pronto. El 29 de julio de 1999 el Sr. Arzobispo de Valladolid, D. José Delicado Baeza, ordenó que se abriera el Proceso sobre la vida, virtudes y fama de santidad de la Sierva de Dios Teresa María de Jesús Ortega, decretando la introducción de su Causa.



La apertura oficial del proceso de Canonización tuvo lugar el 14 de octubre de 1999, en su propio Monasterio de Olmedo, bajo la presidencia del Sr. Arzobispo Metropolitano. La clausura, presidida por el actual arzobispo, Exmo. Y Rvdmo. D. Braulio Rodríguez Plaza, tuvo lugar el 18 de julio. Las actas de este proceso ya han sido entregadas a la Congregación de la

Causa de los Santos en Roma.

Estas breves singladuras de su itinerario histórico nos revelan la imagen de una egregia mujer de extraordinarios valores



CLAUSURA DEL PROCESO DIOCESANO

humanos y sobrenaturales. Quienes la conocieron y permanecieron muy cerca de ella nos la describen como una religiosa agraciada y simpática. Inteligentísima y superdotada. De una agilidad mental rápida y fina, que se manifestaba en las conversaciones de alto estilo. Sus escritos certifican que poseía una imaginación brillante y agudamente creativa. Poseía enorme facilidad para hablar y escribir. Sabía cincelar frases breves, densas de contenido.

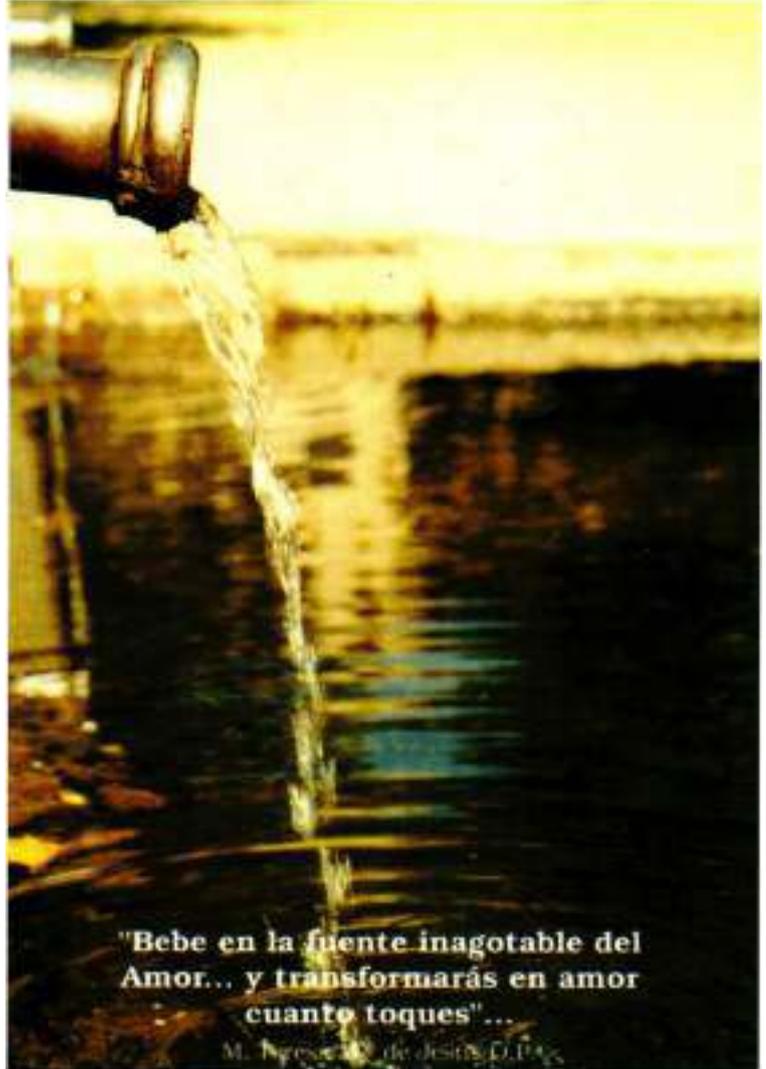
Hacía gala de una voluntad de acero, incapaz de doblegarse ante ningún obstáculo y convertida en una fuente de energía muy exigente para consigo misma. Sus virtudes brillaron sobre todo en sus enfermedades, ya que seguía trabajando con la mayor normalidad como si no tuviese nada. Sensibilísima en todo, mostraba una exquisita delicadeza femenina. Alegre, positiva, optimista, abierta. Y muy sincera, ya que para ella la verdad constituía siempre un valor primario y fundamental. Por encima de todos los valores descritos emergía

uno que con rasgos propios justifica lo que fue y lo que hizo Madre Teresa María. Fue, sin duda, la intervención divina, la gracia auxiliadora de Dios y su amor de predilección para con ella que supo corresponder con heroica generosidad.

El secreto de su vida monástica hay que buscarlo y encontrarlo en la Eucaristía. Vivió el misterio eucarístico apasionadamente y así se explica que pasara prácticamente noches enteras en adoración ante el sagrario a pesar de su frágil salud. Sabía por experiencia que en el Tabernáculo estaba la fuente "para cargarse de amor y poder derramar al Amor, repartiéndolo a los demás. Con Jesucristo vivo en la Eucaristía llegaría a los cinco continentes. Como Domingo de Guzmán, que no podía evitar las lágrimas cuando celebraba Misa, Sor Teresa María encontraba en la Eucaristía el entusiasmo apostólico y misionero que hizo de su Monasterio un semillero de fundaciones: Puerto Rico, Angola, Curagao, Taiwan, Argentina, Grecia, Camerún, Corea.

II. TEXTOS ANTOLÓGICOS

Seleccionamos algunos que nos han parecido especialmente significativos renunciando, por exigencias de espacio, a otros muchos todos ellos reveladores de su gran personalidad monástica eucaristizada hasta un grado que solo Dios conoce.



1. La Eucaristía nos convierte en una transparencia de Dios.

Mírale a los ojos y mira a ver a qué sabe Dios en la Eucaristía, y apóyate en Él sin miedo porque el que se apoya en el pecho de Dios es teólogo. Y aprovecha para arrancarle virtudes teologales y sus misterios. Dios te dirá sus secretos. Aprovecha tu el misterio de la Eucaristía para hacerte con la sabiduría de Dios, con esos secretos eternos de Dios, que son tuyos y de los demás.

2. La Misa misterio de la Iglesia.

La Misa es la Iglesia en plenitud y en desarrollo de toda su jurisdicción. Nunca podrá hacer la Iglesia una cosa más grande que ésta. Esto es mucho más perfecto que el misterio de la resurrección de Lázaro, sin comparación. No hay milagro que se compare a éste. El momento de la transustanciación es esa hora en que se produce el fiat creador en que un sacerdote con poderes de Dios, con poderes de Cristo realiza el más maravilloso de los milagros. Esa hora por la misericordia infinita de Dios nos la regala El todos los días.

3. Gracias por la Eucaristía de cada día.

Gracias por mi Eucaristía de todos los días. Gracias por mi comunión de todos los días. Gracias porque al darme todo ese misterio de gracia, yo no entiendo nada de lo que me das. Gracias por ese misterio profundamente desconocido, del que no se nada, no conozco nada. No son los sentidos los que me hablan de la Eucaris-

tía, no es lo que yo veo, lo que yo toco. Es lo que yo creo. Es el Misterio de la Fe. Gracias por la Gracia de las gracias: el centro de las gracias es un Dios que vive en nosotros.

4. Soñar con el Sagrario, sedientos del Pan divino.

Dame unos ojos nuevos, los tuyos mi Dios, para profundizar en Belén, en Nazaret, en el Gólgota, en el Pan. Dame hambre, dame sed para que me acerque a este Pan que exige hambrientos. Soñar con el Sagrario, soñar con la comunión de cada mañana, soñar con el trigo limpio de mi Dios hecho Pan. Ir como loco en busca de mi tesoro. Buscarle como le buscaba María en la mañana de la Resurrección. Comerle con hambre y preparar el alma para volverá tener hambre de nuevo. Fundirme

con la Hostia de nuestras misas y ser una hostia viva que se da y se reparta para que todos coman (...) Ten sed de Eucaristía, ten sed de mirarle a los ojos.

5. Oír los latidos del Corazón de Cristo Sacramentado.

Oiríamos los latidos del Corazón de Cristo si nos acercásemos a los secretos profundos de nuestros Sagrarios. El ejemplo vivo y la fuerza misteriosa que nos sostiene y empuja la tenemos en el secreto de Dios-Hostia. Ahí reside la fuerza de nuestra entrega y la de nuestra perseverancia. Ahí espera, ahí me espera. Ahí me cita en la noche interminable de su anonadamiento infinito. Ahí me espera sin cansarse de llamarme, y ahí me espera para dar fuerza a mi esperanza, para dar alivio a mi sequía y para ayudar mis impotencias.

6. La Eucaristía enseña a ser grano de trigo.

Me impresionó siempre la Eucaristía. Ahora un poquito más que siempre. Debe ser que toda mi vida se ha forjado al calor de la Eucaristía. El Sagrario explica todo lo que soy, lo que tengo. Grano de trigo: ¡Que misterio encierra tu muerte, tu caída en el surco. Cuéntame tus secretos de destrucción, o no, mejor que calles, que te ignores, que no sepas hablar de ti, pensar en ti. Grano de trigo: calla, silénciate en el surco para siempre.

7. La Misa, hecha vida.

No hay más que una Misa, una Hostia, un Sacerdote, un Ofertorio. Y esa Misa es mía por derecho propio en la actual economía de la gracia, pero ello encierra unas exigencias exhaustivas de expropiación total. En esa Hostia santa no está solo Cristo-Cabeza, sino el Cristo total con todo su peso, con toda su fuerza. Nuestra vida, Señor, es tu Vida. Nuestra vida es nuestra consagración, es tu Consagración.

8. María en el Misterio de la Eucaristía.

Ella hará tu vida. Es la era de donde salió el grano. Acércate a la era, y te dará a



CUSTODIA DEL MONASTERIO

comer el trigo de Jesús y ya no tendrás hambre. La Eucaristía sabe a Vida Eterna y sabe a María, porque la carne que se nos da en la Eucaristía es carne tomada de María. La Eucaristía sabe a María, sabe a Madre, sabe a eternidad, a Vida Eterna.

Además de los textos antológicos citados podríamos aducir numerosos testimonios escritos que iluminan poderosamente la personalidad intensamente eucarística de la eximia contemplativa de Olmedo. Sean suficientes los que hemos presentado. Si los meditamos y los asimilamos conseguiremos consolidar, más y mejor, nuestra piedad eucarística adoradora y reparadora. Quiera el Señor concedernos como a ella la gracia de que nuestra vida cristiana se alimente y se abraza en la Eucaristía.

Andrés Molina Prieto, Pbro.

EN MEMORIA MIA

UNOS PRINCIPIOS FUNDAMENTALES



TENEMOS, de vez en cuando, que recordar algunos principios fundamentales de ese importante **misterio de la fe** que es la Eucaristía. Esa reflexión puede ayudarnos a una mejor, más profunda participación en la celebración de la Eucaristía, y en consecuencia un mayor fruto e impulso en nuestro camino hacia Dios.

culto cristiano porque la muerte y resurrección de Cristo fueron el supremo acto de culto que el hombre ha ofrecido a Dios. Único sacrificio digno de Dios; único e irrepetible. Los sacrificios de la Antigua Alianza, los sacrificios de todos los hombres de todas las religiones no eran sino sombra de aquel otro que en la Cruz ofreció Cristo al Padre.

La Eucaristía es el acto supremo del

De este acto supremo de culto nace la

Iglesia ("Haced esto en conmemoración mía") y así, por mandato de Cristo aquel sacrificio del Calvario, que adelantó sacramentalmente en la Cena, **se hace actualidad**, se hace presente en el tiempo hasta el final de los siglos. Y nos permite así, a todos los que por la fe nos incorporamos a Cristo, participar, vivir, unirnos, hacer nuestro el sacrificio de Cristo.

Toda la liturgia cristiana tiene en Cristo, muerto y resucitado, su origen, su razón de ser. Y la Eucaristía centro de la liturgia y del culto a Dios se hace salvación para nosotros; es la realización por parte de Dios de su plan de salvación del hombre al que creó a imagen y semejanza de Cristo para hacernos **hijos suyos**, es decir, para hacernos participar de **su divinidad**. Un largo camino que comienza en la eternidad con una elección y predestinación que culminará en la visión de Dios que nos transformará a semejanza de la resurrección del Hijo.

EL CULTO A DIOS Y EL HOMBRE DE HOY

Nos hacíamos en el número anterior de

LA LÁMPARA unas preguntas que podían reflejar algunas de las posturas del cristiano ante la Eucaristía y, en general, sobre la celebración litúrgica. Podríamos añadir a esas otras preguntas.

Se escribía **hace treinta años** (al poco, pues, del Concilio): "La crisis de la pastoral litúrgica que estamos viviendo, hay que decirlo sin paliativos, viene fuertemente acuciada por los aspectos negativos que nos presenta la reforma litúrgica actual". Aunque (tenía que reconocer el autor de estas afirmaciones) no era sólo culpa de la "insuficiente" reforma que empezaba entonces a aplicarse, en resumidas cuentas la culpa de la deserción de los cristianos de la celebración dominical, especialmente de los jóvenes, la tendría la incapacidad de la liturgia para "llegar" al hombre de hoy. La misa -y no digamos el sacramento de la Penitencia- **no le dice nada** al hombre de hoy, no responde a su modo de pensar, a sus esquemas mentales y vitales.

Proponía entonces el autor del artículo (no sabemos si lo haría también hoy) una

PODRÍAMOS PREGUNTARNOS

A las preguntas que nos hacíamos en el anterior número de LA LÁMPARA y que podrían ayudarnos a una renovación de nuestra vida eucarística, se podían añadir otras relacionadas con esos cambios recientes que, promovidos por el Concilio, venimos viviendo en nuestras celebraciones. Así por ejemplo:

- ¿Cuáles de esas novedades han influido más en mi vivencia de la Eucaristía?
- ¿Cuáles de esos cambios han influido más y positivamente en la comunidad?
- ¿Han sido aceptadas todas esas novedades en la Eucaristía en la que participo?
- ¿Cuáles no y por qué?

serie de remedios: Introducción en la celebración de nuevos símbolos, cambio del lenguaje litúrgico inadecuado e inexpresivo para el hombre de hoy, superar la fórmula histórica del culto levítico del Antiguo Testamento presente en nuestra liturgia, incluida la "estructura del llamado sacerdocio ministerial".

Con la mejor voluntad como siempre y con cierta ingenuidad, inexperiencia e ignorancia nos lanzamos a hacer unos ensayos (algunos rayaban en lo grotesco) de adaptación de la liturgia a nuestros tiempos.

Han pasado bastantes años. Quizás no hayamos mejorado mucho, sino todo lo contrario, respecto a los deseos de muchos cristianos, sobre la misa dominical. ¿Cuáles siguen siendo las causas? ¿Es la culpa, primordialmente de la liturgia en sí?

EN UN MUNDO SECULARIZADO

Vivimos, no hay duda, en un mundo secularizado (para ser más exactos, más o menos secularizado, y nos estamos refiriendo a nuestro mundo y cultura occidental) Es decir, un mundo sin referencia alguna a Dios. ¿Cuál es la situación del cristiano en este mundo?

«Si el proceso de secularización vivido actualmente por el mundo contemporáneo -ha escrito un teólogo- implica que las realidades constitutivas de la vida humana se van expresando sin referencia a Dios es



fácil comprender que para el hombre contemporáneo, más o menos secularizado, el simple término "culto" no suscite ningún interés. Si el hombre se ha liberado de la **hipótesis de Dios** o vive en la práctica en la indiferencia religiosa, se ha liberado igualmente de todo lo que en el pasado sustentaba la expresión cultural»

El problema radical es, pues, un **problema de fe**. No podemos hacer, ni pensar una **liturgia para no creyentes**.

Esto nos lleva a plantearnos la liturgia y en consecuencia la Eucaristía ante esas personas no creyentes o muy débilmente creyentes (lo abordaremos en otros artículos). Y tendría que ser, creemos, en unos términos de **apologética**, distintos de los que estamos ahora manejando.

Pero ahora estamos escribiendo para **personas con fe** aunque necesitemos **todos** ahondar en ella, reafirmarla debidamente, "crecer en el conocimiento de Cristo", vivir esa fe con todas sus consecuencias de **gozo y compromiso**.

Para el cristiano el culto es expresión interna y externa de la fe, de la relación radical y esencial del hombre con Dios como creador y fin de la existencia creada. Relación que encuentra en Cristo su fundamento y su modelo. «El culto considerado en toda su amplitud y profundidad -escribía el entonces cardenal Ratzinger en su hermoso libro **"El espíritu de la liturgia"**- va más allá de la acción litúrgica. Abarca, en última instancia, el orden de toda la vida humana en el sentido de las palabras de Ireneo: el hombre se convierte en planificación de Dios y queda, por así decirlo, iluminada por la mirada que Dios pone en él; esto es el culto»

Jesús González Prado

PRINCIPALES CAMBIOS EN LA LITURGIA EUCARÍSTICA

- Uso de la **lengua vernácula** en todas las celebraciones
- Mucha mayor **variedad** en las lecturas bíblicas
- Momentos de **silencio**: después de la comunión, de las lecturas, etc.
- Comunión bajo las **dos especies**: pan y vino
- Introducción de las **preces de los fieles**
- Rito de la **paz**
- Presentación de las **ofrendas**: pan, vino, colecta, flores, etc.
- Posibilidad de diversas **moniciones**
- Introducción de **nuevas plegarias eucarísticas**
- Misa especial para **los niños**
- **Lecturas** de la misa hechas por seglares
- Comunión **en la mano**
- Posibilidad de recibir la Eucaristía **dos veces** en el mismo día
- Reducción **del ayuno** eucarístico a una hora
- Celebración del bautismo y del matrimonio **en la misa**
- **Corona** del Adviento

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

LA MISA TRIDENTINA, UNPRETEXTO

LA noticia que daba un periódico de Madrid de que al final Benedicto XVI iba a «restablecer el rito de las misas según el rito tridentino establecido por Pío V en el Concilio de Trento» era -bajo un título irónico- ocasión para una nota plagada de ignorancias y un pretexto más para un ataque a la Iglesia y al Papa, como es habitual en ese diario.

En otro largo artículo de un periódico de Madrid, que se tiene por serio, al dar una noticia parecida se mezclaba el latín con Mons. Lefebvre, el ecumenismo, el Concilio... total: una confusión como resultado, para lectores poco informados. Y el resultado, también, el descrédito que día a día va acumulando cierta prensa sobre sí misma.

Seguro que nuestros lectores tendrán más que suficiente formación y espíritu crítico para navegar entre tanta confusión y malevolencia. Pero no estará de más que resumamos la situación para reafirmarnos en unos sanos principios ante estas y otras investidas que irán viniendo.

El latín

El Concilio ni prohibió ni impuso el uso del latín en la liturgia (véase el recuadro en estas páginas) Fue largo el debate que

en el Concilio se desarrolló en torno al tema de la conservación del latín en la liturgia que se quería reformar. Había pros y contras. El Concilio, por fin, admitió el uso de las lenguas vernáculas con ciertas condiciones y a la vez mantenía la posibilidad de usar el latín. Normas posteriores fueron precisando los principios generales que había determinado el Concilio. En el año 1967 empezaron a traducirse y usarse las versiones de la Plegaria Eucarística (el "canon" de la misa). Hoy hay ya más de 350 traducciones en lenguas vulgares autorizadas por la Santa Sede.

Pero no olvidemos dos hechos: ya se había autorizado, antes del Concilio el uso de la lengua vulgar en determinados sacramentos y en no pocos países. Y otro punto sorprendente: la reforma litúrgica no excluía el latín en la celebración de la Eucaristía. Los misales tienen el texto latino de las cuatro plegarias eucarísticas y hay templos en que se usa en diversas ocasiones. Luego ni se va a volver al latín, ni su uso contrariaría al Concilio.

Sabemos -por otra parte- que el latín no fue siempre la lengua en la liturgia de la Iglesia. Y en los ritos católicos orientales se han usado siempre otras lenguas distintas del latín: el griego principalmente.

La misa de S. Pío V

Es este otro de los pretextos esgrimidos por Mons. Lefebvre, sus seguidores y algunos otros movimientos integristas para recriminar a la "Iglesia Conciliar" el apartarse de la Tradición.

Resumiendo : antes del rito establecido por el Concilio de Trento ha habido en la Iglesia -durante quince siglos!- diversos ritos. Y aún perviven algunos como el rito mozárabe en España y el rito ambrosiano en Milán.

Por otra parte: se confunde tradición con inercia. La Iglesia es así una Tradición, pero es una vida. A lo largo de los siglos ha ido creciendo en su doctrina y en su liturgia y en sus leyes siendo siempre ella misma, fiel a la tradición pero sin fosilizarse en expresiones y formas humanas siempre adaptables a los tiempos y lugares en que vive.

Que como posible medida para reintegrar a los disidentes lefebvrianos se les permitiera el uso del rito de S. Pío V no puede extrañarnos. Pero quedando bien claro que su cisma tiene razones mucho más serias y profundas.

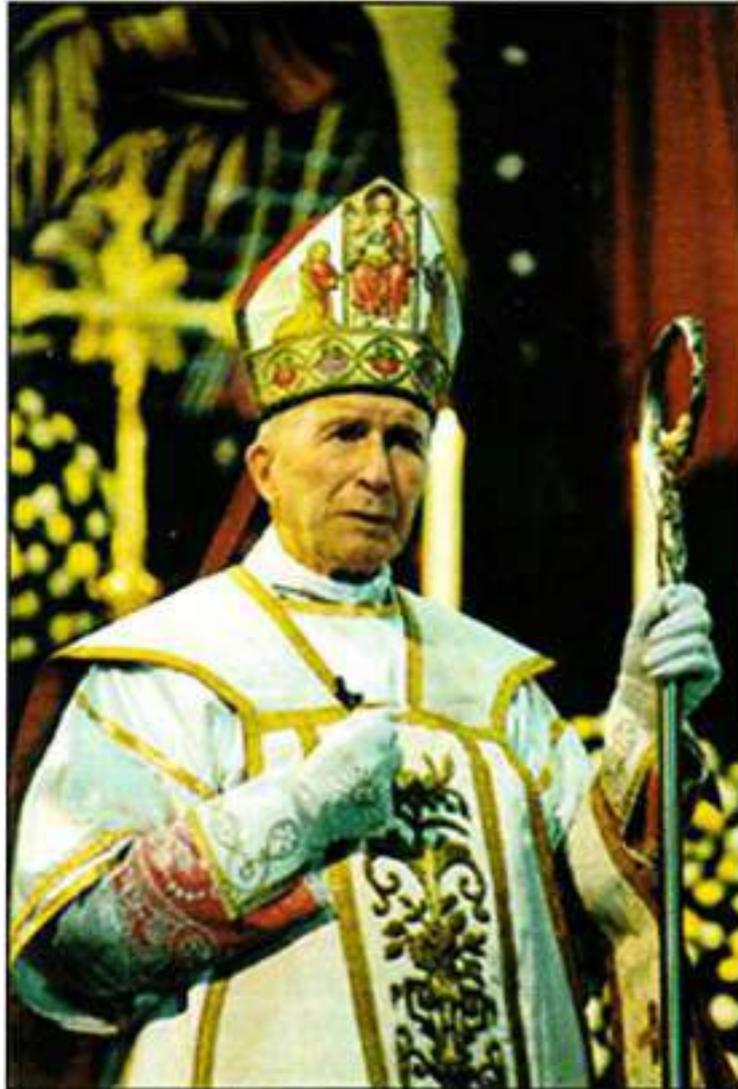
Los que hemos vivido los dos ritos, el

preconciliar y el postconciliar actual tenemos que reconocer, con todo el respeto y valoración de lo que era y supuso en su momento el rito de S. Pío V, el enriquecimiento y progreso que han supuesto las disposiciones del Vaticano II.

Resumiendo:

La Iglesia podría permitir en determinados países y con determinadas condiciones el uso del rito tridentino. Los obispos franceses, principales afectados por el cisma de Mons. Lefebvre proponen -y no sin razón- bastantes restricciones a esa posible permisión.

Tachar de "herética" la nueva misa como dicen los lefebvrianos es un despropósito.



MONS. LEFEBVRE

La posible autorización no supondría -desgraciadamente- la solución del cisma de Mons. Lefebvre.

El fondo de la cuestión

El fondo de la cuestión es más grave por lo que la misa tridentina no pasa de ser un pretexto o una cortina de humo.

Ser objetivos nos obliga a:

- Lamentar que (en España, no así en otros países) se haya abandonado del todo el latín y sobre todo el canto

gregoriano.

- Reconocer que no todas las traducciones sean estupendas. De hecho, poco a poco, en ediciones nuevas se van introduciendo correcciones.
- Reconocer que no siempre se ha hecho la suficiente instrucción de sacerdotes y fieles sobre el sentido de la nueva liturgia.

Aun así, el balance es altamente positivo. El fondo del problema es otro y muy claro: la negación de Mons. Lefebvre y otros integristas a aceptar las conclusiones del Vaticano II, especialmente por la doctrina conciliar sobre la libertad religiosa, el ecumenismo y el diálogo con las demás religiones. Llegando, incluso, a afirmar la invalidez de la elección papal de los últimos pontífices.

Y es una lástima, Mons. Lefebvre, nacido en 1905 y ordenado sacerdote en 1929 y después misionero en Gabón y Dakar era un hombre admirado por su acción pastoral y su celo sacerdotal. Pero vio en el Concilio una serie de infiltraciones y concesiones al modernismo y al protestantismo. Ya en 1969 (el Vaticano II se clausuró el 8 de Diciembre de 1965) fundó la "Fraternidad de S. Pío X". El seminario de Ecône, en Suiza, ha sido desde entonces el centro de actividad y formación de la Fraternidad. Ya en 1976 ordenó ilícitamente a los primeros sacerdotes de la Fraternidad.



La ruptura con la Iglesia se consumaba en 1988 cuando Mons. Lefebvre consagraba obispos a cuatro sacerdotes incurriendo así en excomunión automática (*latae sententiae*).

LA LENGUA LITÚRGICA

Vaticano II, Constitución Sacrosantum Concilium, sobre la Liturgia, número 36.

1. Se conservará **el uso de la lengua latina** en los ritos latinos, salvo derecho particular.
2. Sin embargo, como el uso de la **lengua vulgar** es muy útil para el pueblo en no pocas ocasiones, tanto en la misa como en la administración de los sacramentos y en otras partes de la liturgia, se le podrá dar mayor cabida, ante todo en las lecturas y moniciones, en algunas oraciones y cantos, conforme a las normas que acerca de esta materia se establecen para cada caso, en los capítulos siguientes.
3. Supuesto el cumplimiento de estas normas, será de la incumbencia de competente autoridad eclesiástica territorial (...) determinar si ha de usarse la lengua vernácula y en qué extensión; estas decisiones tienen que ser aceptadas como, es decir, confirmadas por la Sede Apostólica»

¿Qué extensión tiene hoy el cisma? Según sus datos cuenta con unos 150.000 fieles, 350 sacerdotes y 200 seminaristas.

En 1991 moría Mons. Lefebvre sin retractarse de su postura.

Desde el primer momento se ha dado, por parte de Roma, bastantes intentos de solucionar esta triste situación. Es natural que la Iglesia haya dado muchos pasos (no siempre bien interpretados) por curar esta herida. Pero hasta ahora ha sido en vano.

Si hemos tratado aquí este tema ha sido para destacar que la misa de S. Pío V no puede ser sino un pretexto para romper la unidad de la Iglesia, y que los intentos del Papa Benedicto XVI, como los de sus antecesores, por solucionar este lamentable cisma no pueden ser razón para tratarles de "retrógrados".

No hagamos de la misa tridentina, ni del latín un pobre pretexto para confundir o para denigrar.

A.T.



LA INMACULADA

María, la elegida para ser la Madre de Jesucristo, el divino Redentor del hombre, es cantada por la Iglesia como la Mujer dechado insuperable de hermosura, la *tota pulchra*. Ella no ha sido tocada por el mal que se había apoderado de la Humanidad desde que Adán "mordió muerte en la manzana", como recuerda todos los años un himno litúrgico. Fue el Creador providente quien la liberó del poder del pecado, haciendo de ella la primera criatura en la que brilla, por adelantado, la obra liberadora de Aquel de quien había de ser madre inmaculada, Jesucristo. La Inmaculada, la mujer libre de todo pecado, es por eso la más hermosa de las hijas de Eva. Su belleza es la del esplendor de bondad humana que participan del Bien supremo que es Dios mismo. (Mons. Blázquez)

DE NUESTRA VIDA

JARDINES DE LUIS DE TRELLES

POR iniciativa de la Fundación Luis de Trelles se solicitó el día 11 de julio de 2005, al entonces Concejal Presidente del Distrito de Chamartín, D. Iñigo Enriquez de Luna, la dedicación de alguno de los espacios ajardinados existentes en su demarcación, a D. Luis de Trelles, dada la importante biografía y méritos que en el mismo concurren y que se recogían en el extenso curriculum que se le presentó.

La zona ajardinada que se pretendía denominar, fue proyectada y construida en el año 1980. Está ubicada entre las calles de Sta. Hortensia y del Padre Claret, a la altura del número 2 de esta. Se trata de una zona de edificación abierta, de forma rectangular encuadrada entre tres grandes edificios de viviendas, con una superficie de 13.851 m² y en cuyo interior se encuentra una zona reservada para niños y otra deportiva.



Se nos insinuó que serían necesarios los apoyos de otras instituciones. El primero en ser visitado fue el anterior alcalde, D. José M^a Álvarez del Manzano quien desde su Presidencia de IFEMA apoyaba la iniciativa. Otras instituciones hicieron lo mismo: Apostolado Castrense de Madrid, Fundación Villa y Corte, Instituto de Estudios Madrileños, Amigos de la Cartografía de



Madrid, Real Hermandad de Caballeros de San Fernando y como no, el Consejo Nacional de la ANE.

Antes de su aprobación por el Pleno de la Junta Municipal de Chamartín, presidida en la actualidad por D. Luis Miguel Boto Martínez, fue debatida la solicitud en la Comisión de Educación del Consejo Territorial de esta, informándose favorablemente, no sin algunas opiniones en contra, el 5 de julio de 2006. Posteriormente el Pleno de la Junta Municipal lo remitió a la Concejalía de las Artes, cuya Comisión Permanente del Pleno, en sesión ordinaria celebrada el lunes 18 de septiembre, lo elevó al Pleno del Ayuntamiento de Madrid, con el nº 2 en su relación: **"Propuesta para asignar el nombre de Luis de Trelles a una zona ajardinada en el distrito de Chamartín"**, donde fue aprobado el miércoles 27 de septiembre de 2006, con la siguiente resultado: 30 votos a favor de los Concejales del Grupo Municipal del Partido Popular y 21 votos en contra de los Concejales de los Grupos Municipales Socialista (17) y de Izquierda Unida (4).

La elección de la zona ajardinada ha sido providencial, ya que si en un principio se señalaron a la Concejalía hasta tres zonas verdes para su ubicación y sin pensar en mas, lo cierto y verdad es que ahora nos vemos sorprendidos, pues no ha podido salir mejor. Observamos con sumo gusto que las cartelas que darán a conocer la dedicación de la zona elegida, **Jardines de Luis de Trelles**, van a compartir la esquina, una por cada lado del mismo edificio, con las de un buen amigo suyo, las del **Padre Claret** y que otra calle envolvente a esta, es la del **Corazón de María**.

La relación de amistad de D. Luis con el Arzobispo Antonio María Claret, confesor de Isabel II, hizo que este bendijese la imagen de San Luis Gonzaga, que Trelles regaló a la juventud de Viveiro, su pueblo natal, así como la de la Inmaculada que obsequió, a petición de sus primos, a la Parroquia de San Pelayo de Lens, Diócesis de Santiago de Compostela. Pero aún hay mas motivos para creer en ello, D. Luis al morir, fue enterrado en la Iglesia de San Esteban de Zamora que estaba regentada por la Congregación de Misioneros del Corazón de María, hijos espirituales de San Antonio María Claret y D. Luis, ferviente devoto de la Virgen, escribió en la Lámpara del Santuario como sabemos, 96 artículos dedicados a María y a la Eucaristía.

Como vemos D. Luis, en esta parte de Madrid, también se va a perpetuar de forma para él, muy entrañable y acogedora. Para celebrar tal acontecimiento, en el mes de marzo asistiremos a la colocación de las placas que darán nombre a dicho jardín, y tendremos un acto académico, para dar a conocer la obra en España de D. Luis de Trelles.

Nuestro agradecimiento, desde aquí, a cuantos han valorado y apoyado la iniciativa en recuerdo de nuestro fundador y apóstol seglar.

Alfonso Mora Paiazón
Fundación LUIS DE TRELLES
Adorador turno 11



ENCUENTRO DE JOVENES

Los días 22, 23 y 24 de septiembre de 2006, en la Casa Diocesana "Beato Manuel González" de Málaga, y con la participación de más de 70 chicos y chicas, adoradores juveniles, venidos de todos los rincones de España, se celebró el Encuentro Nacional de Jóvenes Adoradores.

Tras los éxitos de los anteriores, celebrados en Pontevedra, Jaén, Ocaña y León hemos seguido consolidando este tipo de encuentros llevándolos a todos los rincones del país, buscando así la acogida de los distintos grupos de jóvenes. En esta edición hemos seguido profundizando en la cohesión, ilusión y esperanza de todo el movimiento juvenil adorador de España.

El encuentro se ha celebrado bajo el lema **La caricia del perdón de Dios** haciendo hincapié en la grandeza del Sacramento de la Reconciliación, tan unido a la Eucaristía y a nuestro carisma y por ende, al amor misericordioso de Dios con nosotros.

La llegada fue el viernes y tras una cena de hermandad, procedimos a la presentación de los participantes y a un rato de charla y distensión que concluirían con el rezo de Completas y el descanso merecido.

El sábado por la mañana y tras la apertura oficial pudimos disfrutar de dos ponencias tras de las cuales los grupos de trabajo tuvieron sendos ratos de charla y comentario.

La primera versaba sobre el tema del encuentro, **La caricia del perdón de Dios**, y fue dictada, de forma magistral, por el Rvdo. D. José Ángel Riofrancos Espinosa, vicedirector espiritual para los jóvenes de la Adoración Nocturna Española.

La segunda, que tuve el honor de presentar, llevaba por nombre **La vocalía de juventud, mi-**

sión presente y futura; en ella, tras un breve recordatorio de las líneas de trabajo que estamos llevando adelante, se expusieron diez pistas de reflexión y trabajo.

Tras la cena compartida, dimos inicio al acto central de nuestro encuentro: **la celebración de la solemne vigilia**. Terminada la Misa dimos inicio a los turnos de vela que se prolongaron hasta las 8:30 de la mañana, terminando con el rezo de las laudes, la bendición y la reserva.

El domingo por la mañana celebramos la Eucaristía, como despedida del encuentro que fue presidida por el Exmo. Rvdo. Sr D. Antonio Dorado, Obispo de Málaga. En el transcurso de la misma, Mons. Dorado, que mostró un profundo gozo y emoción por la presencia de tantos jóvenes adoradores, nos animó a seguir caminando por este compromiso sin dudar. Fueron unas palabras llenas de cariño y emotividad.

Gracias de todo corazón al equipo de la Vocalía Nacional de Juventud por su trabajo día a día, a los jóvenes de Málaga por su esfuerzo, trabajo y acogida entrañable, a D. Pedro García Mendoza por su estancia en el encuentro y apoyo a todas las iniciativas, a los adoradores adultos, que quisieron acompañarnos, y de un modo muy especial al Sr. Obispo.

Pero sobre todo y ante todo, gracias a Ti, Señor, artífice, principio y fin de todas las cosas, que en la Eucaristía nos das vida para seguir adelante. ¡Gracias!

Adorado sea el Santísimo Sacramento.
Ave María Purísima

Vicente Montesinos Alabau
Vocal Nacional de Juventud de A.N.E

TRES MESES

Con motivo de la campaña contra el Santo Padre, promovida por grupos interesados en desvirtuar el sentido de unas palabras, pronunciadas en el curso de una conferencia magistral en la Universidad de Ratisbona, nuestro Presidente Nacional dirigió al Nuncio Apostólico en España, Exmo. Y Rvmo. Sr. D. Manuel Monteiro de Castro, el escrito, que reproducimos, así como la respuesta, que por parte de la Nunciatura mereció el mismo.



ADORADO SEA EL SANTISIMO SACRAMENTO
AVE MARIA PURISIMA

Carranza, 3-2.ª Dcha.
28004 Madrid
Tels.: 91 593 24 45
91 446 57 26
Fax: 91 446 57 26
consejo@adoracion-nocturna.org

Madrid, 20 de septiembre de 2006.

S.E.R. Mons. Manuel Monteiro de Castro,
Nuncio Apostólico,
Avda. Pió XII, 46,
28016 Madrid

Eminencia:

En estos momentos, en los que la figura de nuestro muy querido Papa, Benedicto XVI, es motivo de ataques injustificados y de incomprensión, quiero expresarle, en nombre de la Adoración Nocturna Española, y de todos los adoradores nocturnos de España, nuestro apoyo total a Su Santidad.

En nuestras vigiliass nocturnas ante Jesús Sacramentado siempre pedimos por el Papa, pero ahora lo haremos, si cabe, con mayor empeño e intensidad.

Unidos al Señor en la Eucaristía, besa su anillo,

Pedro García Mendoza
Presidente del Consejo Nacional



NUNCIATURA APOSTOLICA
EN ESPAÑA

Madrid, 7 de octubre de 2006

Estimado en el Señor:

Con una atenta carta, del pasado 20 de septiembre, Usted, en nombre propio y de la Asociación, ha manifestado al Santo Padre vivos sentimientos de filial afecto junto a la seguridad de especiales oraciones por su ministerio.

Su Santidad les expresa su agradecimiento por este gesto de cercanía a su persona, a la vez que encomienda en sus plegarias a Ustedes para que vivan su fe con total confianza en el Señor y ofreciendo a los demás el testimonio evangélico del amor de Dios. Al invocar la protección de la Santísima Virgen María, el Santo Padre les imparte con afecto la Bendición Apostólica que extiende complacido a todos sus seres queridos.

Aprovecho la oportunidad para manifestarle las seguridades de mi consideración y estima en Cristo.

Mons. Manuel Monteiro de Castro
Arzobispo titular de Benevento
Nuncio Apostólico

Sr. Don Pedro García Mendoza
Presidente del Consejo Nacional
Adoración Nocturna Española
O Carranza, 3 - 2º dcha.
28004 MADRID

LVIII SEMANA DE ESTUDIOS MARIANOS

Entre los días 26 al 29 de septiembre tuvo lugar en el seminario salesiano "Martí Codolar" de Barcelona la Semana de Estudios Marianos que anualmente organiza la Sociedad Mariológica Española. En esta ocasión versó sobre el tema "María y la Familia", insertado en el contexto del V Encuentro de las Familias, celebrado en el mes de julio en Valencia y clausurado por el Papa Benedicto XVI.

CONGRESO MUNDIAL DE TELEVISIONES CATOLICAS

Del 10 al 13 de octubre se celebró en los Negrales (Madrid) el Congreso Mundial de Televisiones Católicas, con participación de más de 300 representantes de otras tantas estaciones, bajo la presidencia de Mons. Foley, Presidente del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales.

Entre sus objetivos destaca, además de esta-

blecer una red de emisoras y un banco gratuito de programas, la reflexión sobre la identidad católica de cuantos en la Iglesia trabajan en el ámbito audiovisual.

Ostentó la presidencia de honor la Princesa de Asturias y se recibió un importante mensaje del cardenal Bertone, Secretario de Estado de Su Santidad.

ENCUENTRO DE TAIZÉ EN CALCUTA

Varios miles de jóvenes asiáticos y de otros continentes participaron, entre el 5 y el 9 de octubre, en un encuentro animado por la Comunidad de Taizé en Calcuta. El evento, que contó con la presencia del hermano Alois, sucesor del hermano Roger al frente de Taizé, ha sido organizado en colaboración con la archidiócesis local, la Comisión de Juventud, de la Conferencia de obispos de India, la Iglesia de la India del Norte (protestante) y de la Iglesia ortodoxa siria de India.

La vinculación de Taizé con el país asiático viene de lejos. La Madre Teresa visitó Taizé en 1976 y el hermano Roger le devolvió la visita, junto a un grupo de hermanos jóvenes, unos meses después. Ambos escribirían luego tres libros conjuntamente. India y más en concreto la ciudad de Madrás han sido escenario, también en 1985 y en 1988, de sendos encuentros de jóvenes animados por Taizé.

PRIMERA BEATIFICACIÓN EN LA CATEDRAL DE BILBAO

El 22 de octubre, tuvo lugar en la catedral de Bilbao la beatificación de la hermana **Margarita María López de Maturana**, fundadora de las Mercedarias Misioneras de Berriz. Actuó como Delegado Pontificio el cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación de la Causa de los Santos, quién en la homilia recordó que la ceremonia estaba teniendo lugar en la jornada del Domund, y, por tanto, día de la universalidad de la misión cristiana, expresando su alegría por presidir la beatificación de *una mujer que se dejó conducir por los caminos de Dios*.

Se da la circunstancia que ésta es la primera beatificación que se produce en la diócesis vasca y una de las primeras que se lleva a cabo en todo el mundo en una iglesia local sin la presencia del Papa.

COFRADIAS PENITENCIALES

700 congresistas de toda España participaron en Medina del Campo en el XIX Encuentro Nacional de Cofradías de Semana Santa, celebrado en esta ciudad vallisoletana entre los días 22 al 24 de septiembre. Los congresistas representaban a doscientas cofradías de un centenar de localidades. Los temas del Encuentro giraron en torno a la participación de los cofrades en la vida del Iglesia, a la repercusión social, económica y cultural de la Semana Santa y a los orígenes, desarrollos y fines de

estas cofradías. El Arzobispo de Valladolid, monseñor Barulio Rodríguez Plaza, presidió la sesión de apertura del Encuentro y la Eucaristía de clausura con una procesión posterior en honor de la Virgen de las Angustias. Durante los días del Encuentro, unas veinte mil personas acudieron a Medina del Campo a participar en alguna de sus actividades.

X ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE LOS CUATRO MARISTAS ESPAÑOLES

El 31 de octubre se cumplieron diez años del asesinato, en el campo de refugiados de Bugope (República Democrática del Congo) de los hermanos maristas **Servando Mayor, Miguel Angel Islas, Fernando de la Fuente y Julio Rodríguez** "Consideraban a los refugiados su verdadera familia. Y se entregaron hasta el final", ha recordado el delegado de Misiones de Sevilla, diócesis que el 28 de octubre celebró una jornada para recordarles.

SEMANA JOVEN

Del 8 al 12 de noviembre, las tres diócesis que integran la Archidiócesis de Madrid (Madrid, Alcalá de Henares y Getafe) celebraron la Semana Joven, unos días de convivencia y celebración en la que tomaron parte miles de jóvenes y que comenzaron con la Vigilia de Oración en la Víspera de la Almudena, el día 8, en la catedral de Madrid, presidida por el arzobispo, cardenal Antonio María Rouco. El jueves 9, festividad de la Virgen de la Almudena, tuvo lugar la Misa en la Plaza Mayor, presidida, también, por el cardenal. En la tarde del sábado 11 dio comienzo la fiesta de la Misión Joven, en la Plaza de Oriente, con la participación de monseñor Joaquín López de Andujar, obispo de Getafe, y de monseñor Francisco Pérez, arzobispo castrense.

La Semana finalizó el domingo 12 con la celebración, en la Plaza de Oriente, del envío a la Misión Joven dentro de una misa presidida por Mons. Rouco y el rezo del Angelus, dirigido por D. Jesús Catalá, obispo de Alcalá de Henares.

XXI ENCUENTRO NACIONAL DE DIACONOS PERMANENTES

Sevilla acogió el XXI Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes, con motivo de las bodas de plata de la instauración del diaconado permanente en la archidiócesis hispalense. El encuentro se desarrolló entre los días 12 al 15 de octubre. El programa contó con cuatro ponencias, dedicadas a reflexionar sobre este misterio y sobre la encíclica *Deus caritas est* del Papa Benedicto XVI. Uno de los ponentes fue el cardenal Carlos Amigo Vallejo. Ya en 1998 Sevilla acogió un encuentro de estas características, que organiza el Comité de la CEE para el diaconado permanente, cuyo responsable es el obispo de Getafe, monseñor Joaquín M^a López de Andujar.

ción de Laudes y Vísperas. Dada la riqueza de los salmos, son muchos los aspectos que se pueden considerar en un estudio completo de ellos: su estructura, su origen y contexto histórico, sus valores literarios o los sentimientos antropológicos que expresan. Pero el principal objetivo del Papa es una lectura «sapiencial», es decir, que haga aflorar su significado religioso: saborear y gozar de la presencia de Dios, de la que el salmista hace una viva experiencia de fe.

Juan Pablo II trata de hacer de los salmos una interpretación eclesial, es decir, descubriendo las relaciones existentes entre el Antiguo y Nuevo Testamento y su cumplimiento en Cristo; y realizándola en la Tradición de la Iglesia, es decir, en fidelidad al Magisterio y recogiendo la riqueza interpretativa de los Padres de la Iglesia y su sensibilidad para orientar todo hacia el misterio de Cristo y para captar la sinfonía de la fe.

Estas catequesis papales de los salmos y cánticos de Laudes y Vísperas pueden ser un buen servicio tanto individualmente como a grupos y comunidades cristianas. Son una oportunidad de una lectura personal reposada previa, que, a modo de "lectio divina", haga más orante el salmo y evite la amenaza de la rutina. En las celebraciones comunitarias, la lectura de la catequesis de un salmo o de un cántico, o de una parte puede ser una buena introducción, que, además de variedad, aporta hondura y sentido espiritual a la oración.

Los salmos nacen de la interioridad del hombre, que se encuentra con Dios. Su lectura orante ayuda al hombre de todos los tiempos a adentrarse en ese fondo de la personas donde Dios se revela *"mas intimo que mi propia intimidad"* (San Agustín, Confesiones 3,6,11).

¿Qué mejor guía para profundizar en los salmos que la mano segura y el corazón ardoroso de estos Papas? Son la mano y el corazón de unos buenos pedagogos.

José-Luis Otaño, S.M.

LA MEDITACIÓN Y LA ORACIÓN

Quien quiera ser amigo de Jesús y convertirse en su discípulo auténtico - sea seminarista, sacerdote, religioso, religiosa o laico - no puede por menos de cultivar una íntima amistad con él en la meditación y en la oración. La profundización de las verdades cristianas y el estudio de la teología o de otra disciplina religiosa suponen una educación en el silencio y la contemplación, porque es necesario desarrollar la capacidad de escuchar con el corazón a Dios que habla

(Benedicto XVI)

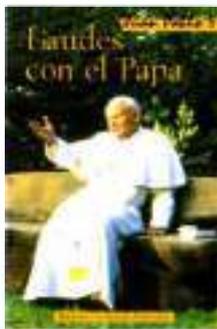
EX LIBRIS

LAUDES CON EL PAPA

Las catequesis de Juan Pablo II sobre los salmos y cánticos de Laudes (B.A.C, 2003)

VISPERAS CON EL PAPA

Las catequesis de Juan Pablo II y Benedicto XVI sobre los salmos y cánticos de Vísperas (B.A.C, 2006)



Ha sido costumbre de Juan Pablo II escoger para las tradicionales audiencias de los miércoles un tema monográfico, desarrollado a lo largo de varias intervenciones. Desde marzo de 2001 hasta octubre de 2003 ochenta y siete audiencias ha dedicado al comentario de los salmos y cánticos de Laudes en la actual Liturgia de las Horas. Así mismo, desde el 8 de octubre de 2003 hasta el 15 de febrero de 2006, Juan Pablo II, cuarenta y dos audiencias, y Benedicto XVI treinta y cinco, han seguido las catequesis de los salmos y cánticos de Vísperas. *"Como hizo Juan Pablo II al principio de su pontificado, cuando quiso continuar las reflexiones comenzadas por su predecesor sobre las virtudes cristianas, también yo quiero proponer en las próximas citas semanales el comentario que él había preparado sobre la segunda parte de los salmos y cánticos que conforman las vísperas"* (Benedicto XVI, 27 abril 2005).

Esta iniciativa de Juan Pablo II se enmarcaba dentro del objetivo de desarrollar una pedagogía de la santidad como urgencia pastoral para la Iglesia. *"Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración... Nuestras comunidades cristianas tienen que ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el arrebató del corazón..."* (NMI 32;33).

Estos sentimientos y actitudes del verdadero orante encuentran un cauce privilegiado en la oración de los salmos. *"Los salmos, usados por Cristo en su oración y que en él encuentran su cumplimiento, continúan siendo esenciales en la oración de su Iglesia"* (CEC 2586).

La Iglesia desde el principio adoptó los salmos como base fundamental de su oración, que se ampliaba con otras oraciones específicas como el «Padrenuestro» o los himnos litúrgicos que ya recoge el Nuevo Testamento.

"El salmo es bendición pronunciada por el pueblo, alabanza de Dios proclamada por la asamblea, aclamación de todos, palabra dicha por el universo, voz de la Iglesia, melodiosa profesión de fe" (San Ambrosio, En in Ps 1,9). Por este motivo los salmos son una verdadera escuela de oración. A menudo, reflejan acontecimientos vividos por el pueblo de Israel, pero son de tal sobriedad y expresan sentimientos tan universales que con ellos pueden orar los hombres y mujeres de toda condición y de todo tiempo.

Las catequesis de ambos Papas son una excelente guía para la ora-

(continua pag. 28)

Patena

Entre mis manos, patena,
te voy a hacer un cantar:
playa de dorada arena
donde cabe todo el mar.

Bajo tu espuma de nieve
se oculta un inmenso abismo
- ¡tan infinito y tan breve! -
y en él se esconde Dios mismo.

Hoy Agustín se admirara
de Ti, que puedes guardar
- concha pequeñita y clara -
todas las aguas del mar.

Yo más me admiro de mí,
que en la orilla de este mar,
te pueda en mi mano alzar
sin que naufrague yo en ti...

Ramón Cué

